

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Diego Dualde Pérez

celebrada el 16 de noviembre de 2009

*Víctor Smith Agrega**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE:

EXCMO. E ILMOS. SRAS Y SRS. ACADÉMICOS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hace trece años y medio, en que con verdadera satisfacción y agradecimiento, cumplía con el honroso encargo del Excmo. Sr. Presidente de llevar la voz de esta REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE VALENCIA, en el solemne acto de investidura como Académico de Número del Dr. Don Diego Dualde Pérez.

El entonces recipiendario, que había sido propuesto y apadrinado por los Profesores Doctores, Enrique Hernández Jiménez, Vicente Sánchis-Bayarri Vaillant y Víctor Smith Agreda, ingresó como Académico de número de la Real Academia de Medicina de Valencia. Habiéndose respaldado esta proposición por la unanimidad de los miembros de ella, el 23 de mayo de 1996, ocupando el sillón y medalla número 22.

El acto, constituía una gran alegría para todos nosotros, pues era un hombre dotado de grandes virtudes humanas y científicas...

Hoy... sin embargo..., todo mi ser se encuentra impregnado de la amargura y profunda tristeza que invade nuestros espíritus, al tener que glosar su Sesión Necrológica...

Diego Dualde Pérez nació en Villareal, en el seno de una familia de larga tradición veterinaria, el 9 de junio de 1932. Por línea paterna, todos sus antepasados nacieron en Villareal y, desde hace siete generaciones ininterrumpidas, fueron veterinarios (o albítares, término empleado hasta mediados del siglo pasado para designar a los que luego se llamarían veterinarios).

Su antepasado más remoto de quien se tienen datos profesionales, es Gerónimo Dualde San Juan, nacido hacia 1730. Por línea materna, hubo varios médicos en su familia. Un hermano de su abuelo, el Doctor Don José Pascual Pérez Flors, tuvo que luchar en su Villarreal natal, contra la epidemia de cólera de fines del siglo XIX.

No es de extrañar, que con estas raíces familiares, que hoy, biológicamente hablando, consideramos “genes”, desde lo profundo de su ser, el Doctor Dualde sintiera inconscientemente en su Intus, la voz de sus antepasados, que se traducía en una gran vocación por la Veterinaria y la Medicina.

Huérfano de padre desde los seis años, vivió su infancia y juventud al lado de su hermano, Vicente, hoy también Académico de esta Real Academia de Medicina de Valencia...

Estudió el bachillerato en el Instituto Francisco Ribalta de Castellón de la Plana, durante la década de los cuarenta. Posteriormente fue a Zaragoza para cursar la Licenciatura de Veterinaria, que terminó en Junio de 1955, el mismo día que cumplía veintitrés años.

Tuvo la suerte en su vida, de contraer matrimonio con una mujer excepcional, Delfina, también nacida en Villarreal, que le prestó, a lo largo de toda su vida un apoyo y ayuda incondicional, tanto emocional como intelectual, según las propias palabras de Diego, con la que formó una familia modélica, que los llenaba de orgullo y satisfacción.

Los últimos meses de su vida, Diego estuvo siempre acompañado de ella y de sus cuatro hijos, a los que dedicaron toda su existencia y a quienes han sabido educar para constituir, como hemos indicado, el verdadero modelo de la Familia Cristiana.

Obtuvo el Premio del Colegio de Huérfanos de Veterinarios de España, al mejor expediente de los estudios de Licenciatura en Veterinaria.

Más tarde realizó, bajo la dirección de su maestro, el Profesor Santiago Luque, la exposición y defensa de su Tesis Doctoral Titulada:

...“Estudios sobre la adenomatosis pulmonar ovina en España”...

Obteniendo el título de Doctor en veterinaria con la calificación de Sobresaliente *Cum Laude*.

Posteriormente, le fueron otorgados: el Premio Extraordinario del Doctorado, así como el Premio a la mejor Tesis Doctoral, concedido por el Magnífico y Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Zaragoza, y el Premio del Excmo. Gobierno Civil de Zaragoza; es decir, obtuvo todos los premios posibles, que entonces se podían conceder a una Tesis doctoral.

En esta Tesis, se estudió por primera vez una enfermedad, hasta entonces no descrita en España, que además de su importancia en patología veterinaria, tiene gran interés desde el punto de vista de la oncología comparada. La trascendencia desde su contenido motivó que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas la incorporara a su fondo editorial.

Fue precisamente en su época de doctorado, cuando se inició nuestra amistad. En la década de los cincuenta y principio de los sesenta, la Universidad española, no estaba sobrada de recursos, y el único fotomicroscopio que había en la Universidad de Zaragoza, se encontraba en el Departamento de Ciencias Morfológicas que dirigía a la sazón el Profesor Escolar García, también veterinario, médico y Catedrático de Anatomía Humana, de cuyo equipo, yo era Profesor Adjunto.

Diego Dualde solicitó permiso para manejar aquel estativo, a fin de poder realizar la iconografía de su Tesis Doctoral en Veterinaria; ello fue el motivo de que frecuentara nuestro Servicio y naciera nuestra amistad, que años más tarde habríamos de continuar aquí en Valencia.

En 1966 obtiene el Premio Ferrán, que concede anualmente el Ayuntamiento de Barcelona para trabajos de investigación científico-médica.

En 1968 gana el Premio “León Barthelemy”, que la Academia Veterinaria de Francia otorga cada bienio, para premiar al mejor trabajo de investigación científica.

Ante la inesperada muerte de su maestro, el Profesor Santiago Luque, el Doctor Dualde decide preparar oposiciones al Cuerpo Nacional Veterinario, (cuerpo de élite de la Veterinaria española y para el que sólo se convocaban plazas cuando se producía alguna vacante entre sus 172 miembros), y la obtiene en 1967, siendo destinado a los Servicios Centrales del Ministerio de Agricultura, como Jefe de las campañas de Saneamiento Ganadero.

Posteriormente pasa a la Sección de Virus del Instituto de Biología animal, también en Madrid, donde permanece hasta 1970, año en que fue a desempeñar la Jefatura Provincial de Ganadería de Teruel.

Finalmente, en 1973, se traslada a Valencia, donde vivió el resto de su vida, para hacerse cargo de la dirección del Laboratorio de Sanidad Animal del Estado, hasta su jubilación en 1997.

Durante los cursos académicos que estuvo en Madrid, fue nombrado Profesor Adjunto de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense, con cuyo catedrático, el Profesor Eduardo Gallego, hijo del famoso histólogo coetáneo de Ramón y Cajal, formó un equipo en lo humano y en lo científico, hasta el punto de que el Profesor Gallego se lamentaba muchos años después sobre:

...“la decisión que tomó el Doctor Dualde Pérez de abandonar la docencia por acercarse a su querida tierra valenciana, ya que, de haber continuado en Madrid, hubiera sido Catedrático de esta disciplina en alguna universidad española”...

En Teruel, sus genes familiares estimulan al espíritu inquieto de Diego Dualde, y siente la vocación por los estudios médicos, lo que le lleva a comenzar a cursa la Licenciatura en Medicina, primero en la Universidad de Zaragoza y luego en la de Valencia, donde termina en junio de 1978.

Posteriormente, en el año 1991, en esta Universidad, y concretamente, en nuestro Departamento, realiza su segunda Tesis Doctoral, titulada:

...“Aportaciones al conocimiento de las sustancias inhibidoras de la función tiroidea sobre el círculo neuroendocrino”...

Obteniendo el título de Doctor en Medicina y Cirugía, con la calificación de Sobresaliente *Cum laude*, por unanimidad.

Como en el caso de su Tesis de Veterinaria, también se interesaron por ellas las máximas instancias oficiales y, en esta ocasión, fue el propio Ministerio de Sanidad y Consumo quien asumió la tarea de proceder a su edición.

Como ya hemos indicado más arriba, fue propuesto para ingresar en la Real Academia de Medicina de Valencia, apadrinado por los Profesores Doctores, D. Enrique Hernández Jiménez, D. Vicente Sánchis-Bayarri Vaillant y D. Víctor Smith Agreda, e ingresó como Académico de Número de ella, elegido por la unanimidad de sus miembros, el 23 de mayo de 1996, ocupando el sillón y medalla número 22.

Su discurso de recepción se tituló “Aspectos sanitarios en la producción y el consumo de proteínas de origen animal”, y... el discurso de contestación tuvo el honor de pronunciárselo y... ¿Qué distinto se encontraba el proceso afectivo de mi espíritu entonces, al de ahora!...

En el seno de la Junta de Gobierno de dicha corporación, desempeñó el cargo de Tesorero, siendo Presidente el Profesor Doctor Don Javier García-Conde Gómez, con cuyo apoyo, afecto y agradecimiento, contó hasta el final de su vida.

Fue asimismo Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia, y Colegiado y Presidente de Honor del muy Ilustre Colegio de Veterinarios de Castellón.

Fue autor de numerosas publicaciones científicas. Realizó estudios sobre Nutrición Animal en Ginebra, en Lyon, bajo la dirección del Profesor Lucam, y en el Laboratorio de virología Animal, estudió técnicas de control oficial de la vacuna contra la Fiebre Aftosa en los años 1969 Y 1970.

En el campo de la patología apícola fue el primero en diagnosticar la varroasis, enfermedad que padecen las abejas, enfermedad ausente en España hasta 1986. Bajo las directrices del Ministerio de Sanidad y Consumo, realizó un “Plan de control” sobre leishmaniasis canina en la Comunidad Valenciana, en los años 1990 a 1995.

Pronunció multitud de conferencias en Colegios de Médicos y Veterinarios, en Castellón, Valencia y Teruel, así como “charlas de divulgación” sobre temas de patología animal, epizootiología, zoonosis, etc.

Como ponente, presidente de mesa, o moderador, tomó parte en varios congresos y certámenes nacionales e internacionales. Con frecuencia fue reclamada su presencia en las Universidades de Valencia, Zaragoza y Madrid para formar parte de Tribunales de Tesis Doctorales en las Facultades de Medicina, Veterinaria, Farmacia y Biológicas.

Ha sido, en muchas ocasiones, director y codirector de Tesis Doctorales de Medicina y Veterinaria. Fue profesor del Máster de Medicina y Cirugía Tropical, organizado por el Instituto de Medicina Tropical de la Universidad de Valencia.

Pero además del gran rigor científico que lo caracterizaba, como lo prueban sus innumerables logros profesionales, era un hombre de una gran categoría humana. Era esencialmente bueno, íntegro, de principios morales muy sólidos, y cariñoso, con familiares y amigos.

Ante cualquier problema que se le presentase, te recibía con las manos abiertas. Te escuchaba y sabía qué hacer, y si no, buscaba la forma de resolverlo, pero nunca te dejaba abandonado, ni se daba por vencido. Ahondaba en el conocimiento de las cosas, hasta que no le quedara la mínima duda, y tenía una memoria privilegiada para recordar fechas y otros detalles, que para muchos pasaban desapercibidos.

Preocupado por ayudar a los demás, especialmente cuanto más necesitados estuvieran, así como, cuando surgía cualquier desavenencia tras una discusión, una incompreensión, o un agrio distanciamiento entre dos personas por él conocidas, buscaba y citaba a los amigos de los que se hallaban en conflicto, y aplicaba la filosofía del “Gestalt”, o interpretación de la Forma psicológica.

Diego, exponía detalladamente, hacía lo que podríamos decir la disección del problema, y además era claro y profundo en la exposición. Les pedía a todos su colaboración, con el fin de establecer un diálogo entre las partes en litigio, buscando el motivo de la falta de entendimiento, y comprensión, en la falsa interpretación que se le había dado al hecho causante del descuerdo, analizándolo, bajo la concepción psíquica de la Gestalte de Stern, o sea de la “*Psicología de la forma*”, es decir, de cómo se habían incorporado los conceptos, para analizarlos, hasta la consecución de un *final feliz*.

Nos trataba a todos por igual, siempre con palabras amables, mostrando un profundo respeto, sin importarle la condición del interlocutor; es decir, practicaba lo que hoy día, en filosofía se considera el *Diálogo Antropológico Existencial*.

Gran conversador, cultísimo y con un extenso conocimiento sobre los aspectos más diversos, amablemente *buscaba*, y casi siempre, encontraba una *respuesta positiva* para todo.

No era partidario de la discusión, puesto que no creía en ella, ya que coincidía con Gaudí, en el hecho de que:

...“*de la discusión, nunca sale la luz, sino la soberbia, y el enfrentamiento*”...

Y sabía perfectamente la diferencia que existe entre, el “*hablar discutiendo o debatiendo*”, y el “*hablar dialogando*”. Tenía bien claro, que dialogando se tiende hacia la máxima consecución Psicológica de la Persona, que es la Trascendencia Existencial.

Filosóficamente hablando, podríamos considerar, como ya hemos dicho, que vivía buscando siempre el estado de “*Persona Existencial*”, -que es la máxima dimensión *filosófico-dinámica* del ser humano-, que conduce hacia la *Trascendencia la Personalidad*, y que exige, que, como mínimo, dos de estos seres humanos, se *comuniquen* estableciendo un *dialogo*; es decir:

“*Intercambien sus ideas sin prepotencias, siendo este Dialogo, la condición, “sine qua non”, para entrar en esta faceta que define el estado filosófico de “Persona Existencial”.*”

Vivía Diego, en lo que hoy se considera el “*Estado Existencial*”, que exige la “*tensión*” en que viven *existencialmente* los seres humanos mientras *dialogan*, en la plena *integración* de los “*Valores*”, objetivos, trascendentes y válidos de los interlocutores que concurren en ese *Dialogo*.

Diego, consideraba este *Dialogo*, como el acto *más maduro* de nuestra existencia humana, aunque con la *humildad* que le caracterizaba, sabía y tenía siempre presente que, por mucho que *dialoguemos*, -*como somos seres imperfectos y en evolución*-, la *madurez* completa, “*nunca*” llegaremos a obtenerla a lo largo de nuestra vida terrenal, pero debemos buscarla constantemente.

Diego, consideraba que podremos llegar a vivir muchos años, que podremos adquirir una amplia formación tendente a la consecución de la “*Persona Existencial*”, pero deberemos de ser modestos, y considerar que, a lo largo de nuestra vida, nuestro Ser, -nunca llegará totalmente, a la consecución de la *madurez absoluta*-, y que por ello, siempre se debe de “*estar receptivo, en tensión, y abierto*”, en este camino dinámico, de aspiración hacia la consecución de la *Trascendencia*, que conduce al ente filosófico-dinámico, que es, como hemos dicho la “*Persona Existencial*”.

Persona Existencial que se consigue, al realizarse en nuestra biodinámica, el... “*marchar con las manos abiertas*”..., de Goldbruner, o el...“*ser en tensión*”..., de Romano Guardini; o, el... “*Gestalten*”..., de Stern; o, el significado de lo que, según San Mateo, se expresa en los versículos bíblicos del Nuevo Testamento, (*Mateo 18,19,20*), en donde nos dice:

...“*Cuando dos o más os reunáis a orar, en medio estaré Yo*”...

Así, como los conceptos e ideas de tantos *Filósofos Existencialistas* del último tercio del siglo XX, como Martín Buber, Michel, García-Morente, Diepen, Escolar, etc., que han permitido bosquejar las bases de la *Filosofía Existencial Antropológica Universal o Católica*.

Su reconocida capacidad *docente*, y profundidad de conocimientos, le llevó a disfrutar *enseñando*, y *colaborando* en los temas de investigación histológica, entre otras en nuestra disciplina,

donde, y dada la *profunda preparación* que poseía de *Embriología Comparada*, exponía magistralmente las lecciones a los alumnos.

Diego, mostraba su *agradecimiento* hacia aquellos que trataban con él, le ayudasen o no, o le *pidiesen* ayuda, y recordaba con cariño los lugares en los que *estudió y trabajó*, lo que le permitió contar con multitud de compañeros y amigos que, mantuvo y mantiene durante toda su existencia.

Pese a que, por motivos de trabajo vivió muchos años fuera de Villarreal, donde nació, siempre se sintió *villarrealense*, e iba con mucha frecuencia a su ciudad natal, tanto por sus lazos familiares, como por la relación que mantenía con sus amigos y conocidos.

La *amargura* que nos invade en estos momentos nos angustia al considerar el haber sido *muy grande* la pérdida que hemos sufrido, y creo muy difícil encontrar un “*algo*” que mitigue nuestra *inquietud* ante su desaparición, en todas las distintas *facetas* que el recuerdo nos trae de su convivencia.

Amargura que además nos llevaría a intentar buscar un *desahogo*, un *alivio*, que pudiera suavizar nuestra consciente *aflicción*, *emotividad* y *tristeza*..., intentando la clásica búsqueda de consuelo en las diversas composiciones de grandes poetas románticos...

Sin embargo, con el fin de ayudarnos a sobrellevar este *momento*, querría exponeros un “*algo*”, que me viene inquietando y sometiendo a *meditación* constantemente, al considerar el hecho de que, -como biológicamente sabemos-, comenzamos a existir como seres humanos, en el momento de la *anfimixia*, o unión de los gametos, -*padre y madre*-, que nos general, concibiéndonos como *hijos*, es decir que “*ellos*”, nuestros padres, a través de *sus genes*, *están en nosotros*” desde el momento de nuestra *concepción*, desarrollando e interviniendo desde su unión, en las diferentes *funciones de la biodinámica*, que nos lleva al desarrollo y alcance de nuestra *Personalidad consciente*.

Personalidad, que en realidad no es otra cosa que las *funciones del individuo* integradas en esa *biodinámica evolutiva* de su *Unidad Vital*, regida por el axioma de Ortega y Gasset:

...“*Yo soy Yo y mis circunstancias*”...

Donde, “*Yo*” es el *genotipo*, y “*mis circunstancias*” el *fenotipo*, sometidos durante toda la vida a un proceso “*epigenético*” para el desarrollo y evolución de la *Unidad vital*, que es el Ser Humano.

Unidad Vital, que ha cristalizado en cada uno de nosotros en los sustratos funcionales del *Inconsciente*, o *Intus*, y el *Consciente* de nuestra *Personalidad*.

De todas estas diferentes integraciones, a lo largo de toda nuestra existencia, es el “*Intus*”, el único que:

...“*está siempre activo en nosotros. Que se siente, pero no se conoce*”...

Intus, cuyo potencial por él emanado, se encarga de “*matizar*” y *dirigir* a los otros procesos de la biodinámica del Ser Humano, en los diferentes momentos *psicológicos*, vocacionales, meditativos, conceptuales..., en la diaria *integración* de nuestra *Personalidad*, en nuestro *Consciente*.

Todo ello, se ha constituido como sabemos, por la actuación de los *genes de nuestros padres*, en nuestro organismo.

Y aquí me dirijo especialmente a *vosotros*, sus hijos, que *lleváis sus genes*, tanto los de *él* como los de vuestra *madre*; es decir, que en el *Intus* de vuestro Ser, él *¡sigue vivo!*... en cada uno de

vosotros, *matizando* vuestras vocaciones, comportamientos conducta etc... en una *unidad inseparable...*, que le permite, seguir impulsando a vuestras Personalidades conscientes, en el “...*ser en tensión...*”, de Romano Guardini, *el Gestalt* de Stern, etc., como deseaba y desea vuestro padre, ya que ello constituyó la *norma* de su vida, como ya os indique.

Como buen cristiano, su alma *reposó* en la paz del Señor, el 9 de diciembre de 2008 en Valencia, acompañado de su *mujer, sus hijos, familia y de sus amigos*. Por deseo expreso suyo está enterrado en su amada ciudad de Villareal.

¡Descansa en paz buen amigo...!